

Descubrimientos arqueológicos en el término municipal de Azaña (Toledo).

El Excmo. Ayuntamiento de la Capital de España, en su loable deseo de fomentar la cultura, y como labor preparatoria para la formación del Mapa prehistórico de la provincia de Madrid, editó en 1925 una Cartilla de divulgación de Prehistoria, firmada por uno de nosotros, y la repartió gratuitamente a los Alcaldes, Secretarios, Maestros, Médicos, Farmacéuticos y Curas Párrocos de todos los pueblos, así como a los principales Centros de enseñanza.

La labor de los primeros ha sido admirable, sobre todo por lo que respecta a los Secretarios de los Ayuntamientos, pues gracias a ellos poseemos una serie considerable de indicaciones de yacimientos prehistóricos. Por el contrario, es triste confesar que no han respondido a tan noble iniciativa con el entusiasmo de los humildes maestros pueblerinos las instituciones escolares madrileñas, de quienes se esperaba tanto. Por esta razón puede el Colegio de Nuestra Señora del Pilar, dirigido por los Religiosos Marianistas, estar satisfecho de haber sido el primero que ha concedido a la Prehistoria el interés que merece, explicándose sus líneas generales en la clase de Historia de España y organizando excursiones a los yacimientos próximos a Madrid. Los frutos obtenidos han sido inmejorables: nuevas estaciones pre-romanas, hallazgos valiosos y, sobre todo, un plantel de jóvenes animosos que en los días de fiesta o en las vacaciones hacen excursiones o recorren sus fincas en busca de sílex trabajados o de cerámica prehistórica. Esta, y no otra, ha sido la causa de los descubrimientos arqueológicos que vamos a relatar. Se deben al celo e interés del alumno Felipe Gómez-Acebo que, a partir del pasado mes de noviembre de 1926, ha traído al Colegio todos los lunes una serie de restos prehistóricos ibero-romanos encontrados por él en la finca de Hontalba, donde acostumbra a pasar los

domingos y las vacaciones. Invitados amablemente por su padre D. Felipe Gómez-Acebo, tuvimos ocasión de estudiar sobre el terreno esta zona toledana interesante donde se hallan vestigios desde el lejano Paleolítico hasta los tiempos medievales. No podemos menos, al terminar estas líneas, que testimoniar al Sr. Gómez-Acebo nuestra profunda gratitud por su caballerosa hospitalidad y por el interés con que ha seguido nuestras investigaciones, y a su hijo nuestro deseo de que, siguiendo el camino emprendido, llegue a realizar descubrimientos de piezas capitales para la Arqueología patria.

*
* *

La finca de Hontalba está situada en el término municipal de Azaña, partido judicial de Illescas y provincia de Toledo. Es un trozo del feraz territorio de la Sagra y está formada por suaves lomas, dedicadas al cultivo de cereales y viñedos que vierten sus aguas al arroyo de Guaten, que entre juncos besa las ruinas de la antigua Illareuris. A poca distancia, el ferrocarril de Madrid a Toledo da una nota de contraste con las costumbres inalterables de la vecina casa de labor (fig. 1).

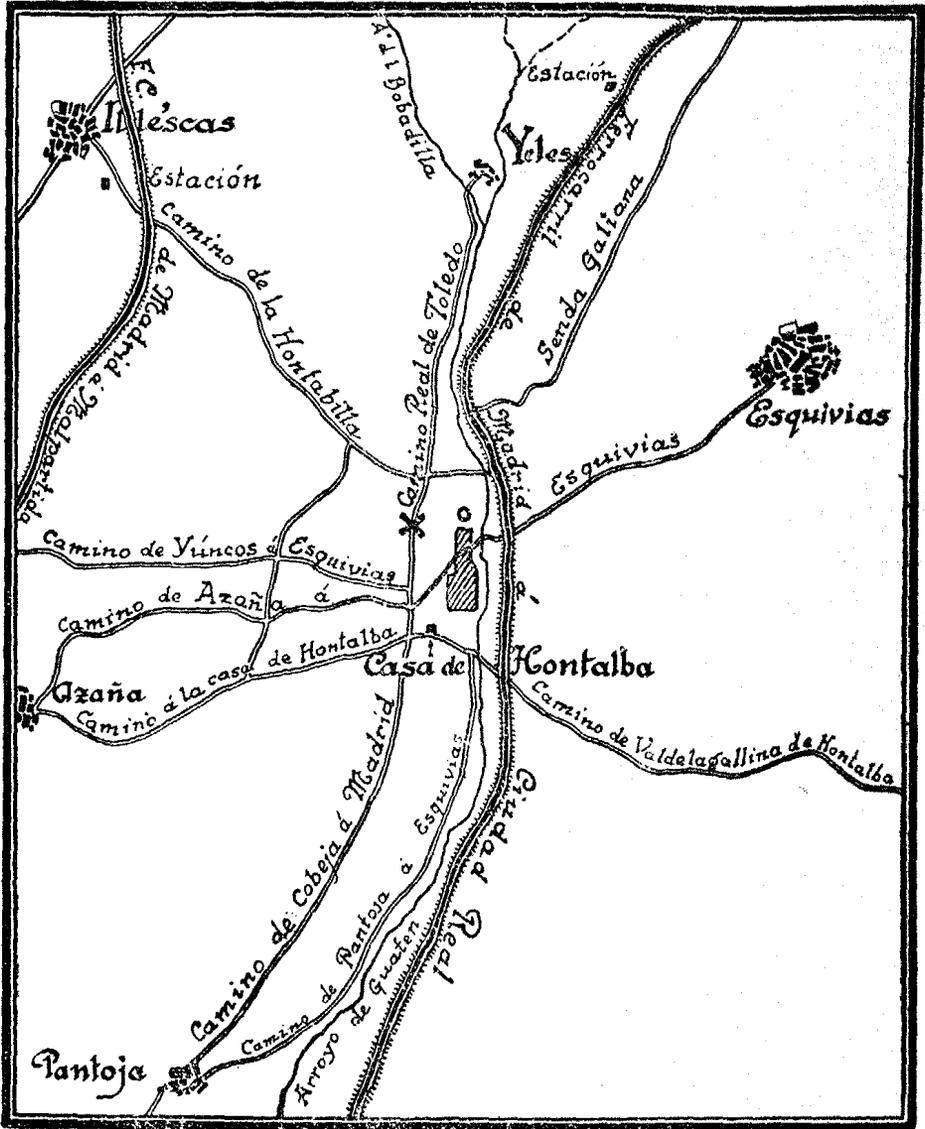
Para visitar las ruinas y yacimientos de que tratamos, pueden recorrerse varios itinerarios; bien partir de Illescas y seguir el camino de la Alameda y el de Azaña a Esquivias que lo cruza; bien siguiendo desde la estación al pueblo de Yeles y después por el camino real de Toledo; o bien desde Pantoja por el camino de Cobeja a Madrid.

Los descubrimientos arqueológicos de Hontalba, pertenecen a cuatro edades distintas:

- I. Paleolítico.
- II. Eneolítico.
- III. Ibero-romano.
- IV. Medieval.

Que estudiaremos a continuación:

I. *Paleolítico*.—Constituyó para nosotros una gratísima sorpresa el encontrar por los campos próximos al camino real de Toledo, entre la casa de labor y la viña donde aparecieron los restos eneolíticos, algunas piezas paleolíticas que denuncian un nuevo yacimiento toledano.



0 1000 2000 3000 4000 5000 metros

Escala: 1 a 50000

-  Illarcuris
-  Yacimiento paleolítico
-  Yacimiento neolítico

Fig. 1.

Este yacimiento es de superficie, pues los instrumentos paleolíticos aparecen diseminados a flor de tierra y no formando niveles arqueológicos en las capas del terreno. Se han hallado sobre arenas arcillosas cuaternarias, entre las cuales no hemos encontrado cantos rodados algunos. Las piezas que presentamos a continuación han sido llevadas por el hombre desde los vecinos cerros de Esquivias y de Villaluenga, donde hay bancos naturales de sílex, o desde los valles del Jarama o del Tajo donde hay aluviones de cuarcita.

Los ejemplos más interesantes son seis, dos tallados en sílex y cuatro en cuarcita. Uno de aquéllos tiene pátina oscura y están suavizadas las aristas. Es una lasca triangular de reducidas dimensiones y ofrece un plano de percusión retocado a la manera musteriense. Estos mismos caracteres se repiten en la segunda pieza, de pátina blanca y con fuertes retoques en uno de sus bordes, que sería utilizado como raedera. Las cuarcitas forman un lote muy homogéneo, por lo que se refiere a su estado de conservación. La pátina es poco intensa, los bordes no están muy suavizados, y la talla, dentro de la tosquedad propia del material, no es muy primitiva. Este último elemento debe siempre de tenerse en cuenta al estudiar industrias de rocas que no son sílex, pues incluso aparecen por este sólo hecho tipos arcaicos que no son otra cosa que el resultado de dificultades técnicas surgidas al tallar la piedra.

La cuarcita tallada de dimensiones más reducidas es un raspador, casi circular, con frente curvo retocado y base adelgazada y retocada en parte. No tiene plano de percusión.

Esto mismo ocurre a una lasca algo mayor, que pudiera tratarse de un toseco cuchillo con dorso curvo.

Cuando antes indicábamos que la tosquedad de los utensilios de cuarcita es más bien consecuencia de las dificultades de su talla que otra cosa, nos referíamos a una pieza de Hontalba que responde a un tipo que se presenta en todo conjunto paleolítico en que se haya utilizado la cuarcita. Se trata del canto rodado, roto por un extremo y en el que golpes alternos en uno y otro lado han producido un filo cortante sinuoso y muy usado. La corteza conservada facilita la prehensión del canto, que se utilizaría para partir huesos y madera, y, en general, para labores fuertes y toscas. La pieza que nos falta por describir es un hacha de mano más rodada que las piezas anteriores. Fué tallada tam-

bién de un guijarro de cuarcita, pues conserva la corteza en toda la cara inferior, en el talón y en parte del borde izquierdo, donde está situado el plano de percusión. El conoide está, pues, situado en lo que llamamos cara superior. La talla es muy esca-a y los retoques, poco visibles por el roce de la pieza con arena, son visibles sobre todo en la punta (fig. 2).

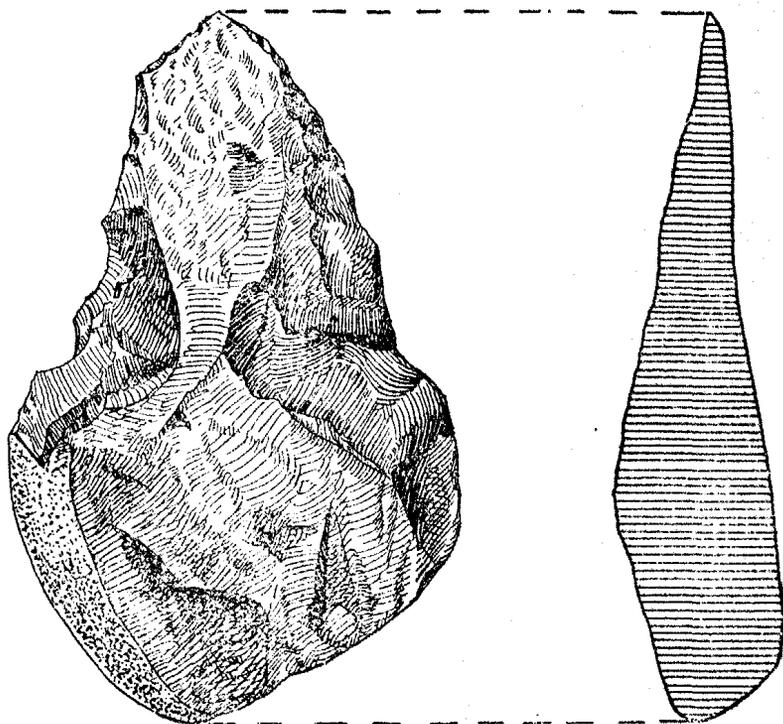


Fig. 2.

El yacimiento paleolítico de Hontalba resulta difícil de atribuir a una época determinada del *Paleolítico inferior*, pues no sabemos si todas las piezas son sincrónicas. Mientras los sílex parecen musterienses a pesar de su pátina distinta, y como tanto una como otra es frecuente en los yacimientos de superficie, las cuarcitas parecen ser más antiguas y quizás *acheulenses*. También las circunstancias de estar rodadas hace pensar que pudieron haber estado encerradas en niveles arenosos antes que las desenterrara la erosión y el arado.

Estos nuevos hallazgos tienen una gran importancia, no sólo

porque representan un nuevo yacimiento paleolítico toledano, sino porque en unión de los del Cerro de Prado (Illescas) y Buenavista (Toledo), prueban que en la fértil llanura de la Sagra vivió el hombre desde los tiempos más remotos conocidos.

II. *Eneolítico*.—En una de las sesiones de la Real Sociedad Española de Historia Natural, celebradas en el año 1921, D. Lucas Fernández Navarro presentó una nota sobre un taller de hachas pulimentadas en Illescas (Toledo) (1). De ella nos interesa sobre todo la noticia de que D. Fernando de Aguilar, farmacéutico de dicho pueblo, había reunido un medio centenar de hachas muy perfectas, de formas y tamaños diversos, además de otro medio millar de fragmentos irregulares. Todo este material ha sido encontrado en los terrenos labrantíos de Illescas y pueblos limítrofes, en una extensión de más de 10 kilómetros cuadrados, suelto y esparcido por todos lados.

Encontrándose la finca de Hontalba tan sólo a 6 kilómetros de Illescas, no constituye novedad alguna el hallazgo de 29 fragmentos y piezas completas de hachas pulimentadas de fibrolita, y de 2 fragmentos de una roca negra (diorita?). De la primera roca posee el Colegio de Nuestra Señora del Pilar, 16 fragmentos amorfos, 7 porciones basales, 4 biseles y 2 piezas completas. Una de ellas, que mide 94 mm. de largo, 50 mm. de ancho y 20 mm. de espesor, parece haberse roto por la mitad en época remota; la cara no fracturada muestra el filo pulimentado; la base está tallada y el borde derecho es rugoso y sin pulir. La otra, más pequeña, es de color gris, y está pulimentada por completo (figura 3).

Estas hachas pulimentadas son bastante frecuentes en los campos de Castilla y en muchos casos denuncian la existencia de yacimientos de la Edad de la Piedra Pulimentada. Por esta razón nos dirigimos al lugar en que habían aparecido, que es una viña situada al Norte de la casa de Hontalba y a unos 700 m. de distancia, y no tardamos en encontrar sílex trabajados y fragmentos de cerámica. Entre los primeros destaca una punta de color amarillento y con retoque marginal, poco cóncavo, que en la punta ocupa toda la superficie de la cara superior (fig. 4).

(1) FERNÁNDEZ NAVARRO (L.).—Sobre un taller de hachas pulimentadas en Illescas (Toledo). (*Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*. T. XXI, págs. 47-48. Madrid, 1921).

También entre los trozos cerámicos hechos a mano, hay dos con decoración incisa de estilo de Ciempozuelos, encontrados en

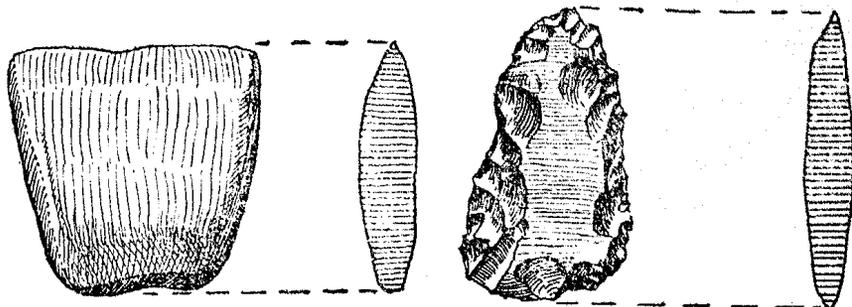


Fig. 3.

Fig. 4.

unión de otros finos de barro negro, sin decoración alguna. El más pequeño tiene una decoración incisa, que corresponde al ángulo de una zona lisa que alterna con otra rellena de rallas verticales (fig. 6). La decoración incisa del mayor, está formada

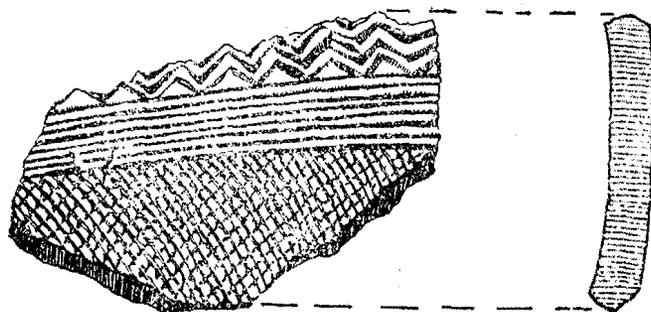


Fig. 5.

de tres zonas, una en zig-zag, otra de rayas paralelas horizontales y una tercera de trazos horizontales y oblicuos cruzados (fig. 5).

Estamos, pues, en presencia de una estación eneolítica (2.500-2.000 años antes de J. C.) del tipo Ciempozuelos, como otras similares de la provincia de Toledo (1).

(1) En la provincia de Toledo se han encontrado restos neolíticos cerca de la capital, consistentes en 4 hachas de diorita y una de fibrolita (col. Vives, Museo Arqueológico Nacional) y en una estación neolítica próxima a la finca La Alberquilla (I. del Pan); en un taller de hachas de fibrolita en Illescas (L. Fer-

III. *Ibero-Romano*.—Los objetos que más llamaron nuestra atención desde un principio, fueron unos trozos de barro fino con rayas pintadas en rojo, que vinieron mezclados con cerámica saguntina, vidrio y otras cosas romanas. Al mismo tiempo recibíamos noticias de que estos restos arqueológicos se encontraban en un campo abundante en ruinas, conocido con el significativo nombre de Los Paredones. Al ararlo habían aparecido tejas, construcciones de hormigón, muros de ladrillo e incluso mosaicos. Estas indicaciones fueron comprobadas por nosotros en nuestra visita a



Fig. 6.

Hontalba, pues al descender de la casa al arroyo de Guaten comenzamos a ver restos de edificaciones, y abundantes tejas y ladrillos. La ciudad debía tener forma rectangular, prolongándose hacia el Norte, una vez pasado el camino de Azaña a Esquivias. Los límites orientales son bien claros, pues bordea a las ruinas el arroyo, que entonces sería más caudaloso. De alcantarillado hemos encontrado algún trozo en la zona próxima al último camino citado.

La ciudad ibero-romana está edificada en el llano y carece de murallas, lo cual hace pensar que su fundación tuvo lugar en una

nández Navarro); en algunas hachas de fibrolita de Azaña (Vilanova y Rada y Delgado); en un objeto de piedra de uso desconocido de Ventas con Peña Aguilera (Vilanova y Rada); en 3 hachas de fibrolita de Oropesa y Montes de Toledo (Museo Arqueológico Nacional); en 26 hachas, 8 de ellas de diorita y 18 de fibrolita, 6 cincelos y un escoplo, de ellos 5 de fibrolita y 2 de diorita, un hacha plana de cobre y un gramazo de diorita de Torrijos (Museo Arqueológico Nacional); en 3 hachas pullmentadas de Villarrubia de Santiago (C. de Prado, Museo Arqueológico Nacional, J. P. Barradas); en un vaso de cerámica esférico eneolítico de Algódor (Vives, Bosch); en un vaso esférico de igual edad de Burujón (Conde de Cedillo); en una sepultura eneolítica de Cabañas de la Sagra (A. Guinea); en otro vaso esférico y en una cazuela de edad eneolítica de Bargas (col. Vives); en un vaso campaniforme de Talavera de la Reina (col. Marqués de Cerralbo), y en un dolmen próximo al Puente del Arzobispo (A. Blázquez y H. Obermaier).

Esta lista no tiene la pretensión de ser completa.

época de paz. Las vías de comunicaciones no las hemos estudiado sobre el terreno, pero en el término de Esquivias hay un camino llamado *Senda Galiana*, que es un trozo del que enlaza las ruinas de Hontalba con Torrejón de Velasco, donde hay una lápida romana muy bien conservada, con letra de la época de Augusto, y con Torrejón de la Calzada. Según referencias de personas ancianas de la finca, había otra *Senda Galiana* que desde Hontalba iba en dirección de Toledo.

Los hallazgos, que trataremos a continuación, no proceden de excavaciones, que quizás en años próximos efectúe el Excelentísimo Ayuntamiento de Madrid, bajo nuestra dirección inmediata, sino de superficie, habiendo sido desenterrados por las aguas y las labores agrícolas.

Entre los materiales recogidos llama la atención la cerámica pintada post-ibérica. Es de barro amarillo-rojizo, fina y fué hecha con torno. El borde suele consistir en una media caña con dos rayas paralelas incisas. La pintura fué aplicada sobre la superficie del vaso y encima se dió una capa de barniz, lo cual es bien visible en uno de los trozos. Los colores empleados fueron el rojo y el pardo y los motivos ornamentales consisten en rayas verticales toscamente paralelas o en rayas entrecruzadas formando enrejado estrecho o abierto (figs. 7 y 8). La pieza mayor consiste en la mitad de un vaso globuloso. Su borde está pintado de rojo y su

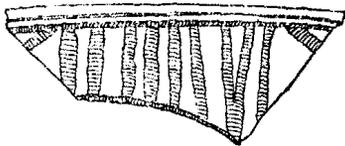


Fig. 7.

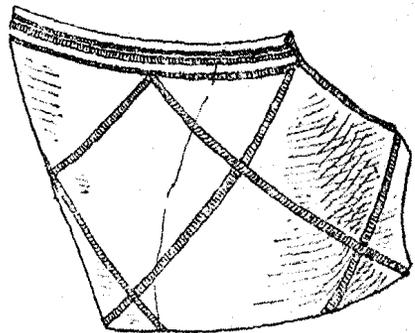


Fig. 8.

cara superior lleva la ornamentación siguiente de arriba a abajo. El reborde y una zona superior están pintados de rojo, al parecer delimitados por una franja parda. La panza del cacharro muestra dos motivos ornamentales diferentes; a la izquierda una serie de

rayas oblicuas entrecruzadas, como los trozos citados anteriormente, y a la derecha sobre un pie vertical divergen dos ramas curvas (una de ellas no se ha conservado), que llevan en su parte superior una serie de rayas paralelas y de igual longitud, salvo las dos últimas que son mayores. Una franja ancha, roja, delimitada por dos pardas, rodea la base del vaso, que está sin pintar (figura 9).

Se trata de vasos que, como los encontrados en Palencia y otros lugares, representan la tradición de la cerámica ibérica en plena época romana (1), según la opinión del profesor P. Bosch

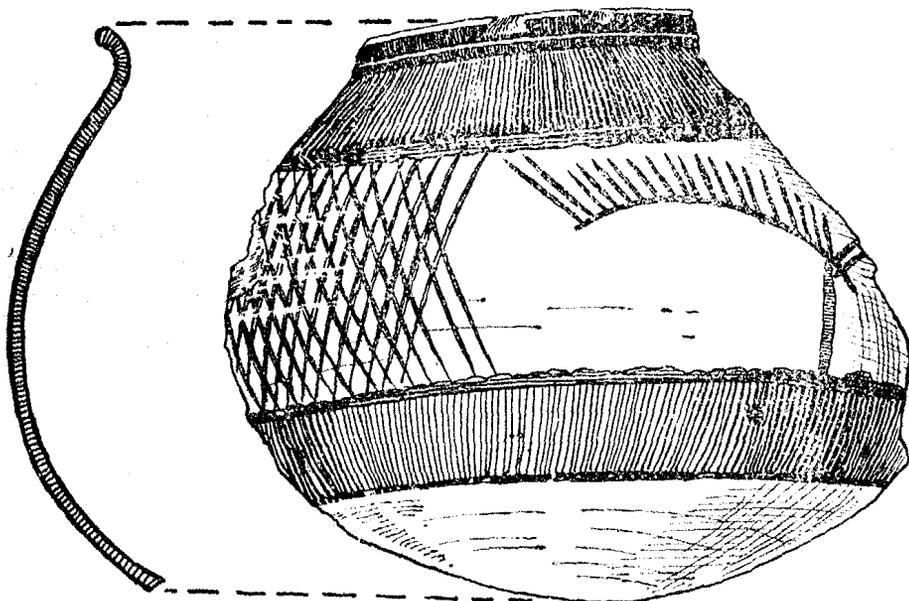


Fig. 9.

Gimpera, máxima autoridad en todo lo referente a las Edades del Metal de la Península Ibérica.

Los restos de barro saguntino han sido muy numerosos. Son de formas usuales y de color rojo típico. También hay algunos trozos, de barro fino, de color amarillo claro. Los hay lisos y

(1) PARIS (P.).—*Essai sur l'art et l'industrie de l'Espagne primitive*. T. II, pág. 39. Paris, 1904.

decorados con círculos simples centrados (fig. 10), con círculos rodeados de franjas de medias lunas (fig. 11), con zonas de líneas

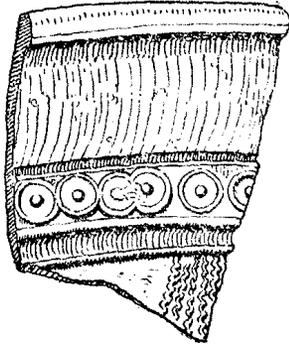


Fig. 10.

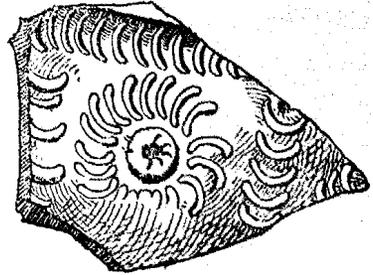


Fig. 11.

onduladas, con palmas y soles alternos o con conchas de peregrino y festones de líneas angulosas (fig. 12).

También merece mencionarse un trozo correspondiente a la parte superior de una lucerna, que muestra los orificios de la

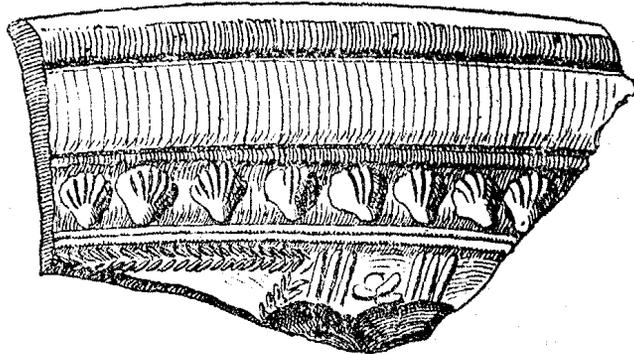


Fig. 12.

mecha y del aceite (fig. 13), y una pesa de telar de barro negro, circular y con orificio.

Trozos de vidrio con irisaciones no podían faltar en un campo de ruinas romanas. Citaremos solamente un trozo de borde muy típico, de color blanco lechoso, suavemente irisado.

Los objetos de metal han sido escasos y consisten solamente

en tres cabezas de clavos, dos puntas y varios trozos. Poseemos un trozo de escoria.

Las monedas aparecidas en Los Paredones de Hontalba son dos bronce grandes, uno completamente borroso, y otro bien conservado del Emperador Séptimo Severo.

Los restos arquitectónicos son bien escasos. En el jardín de



Fig. 13

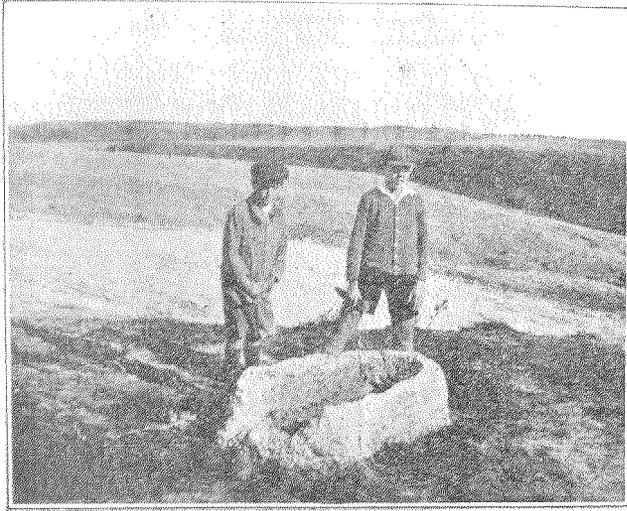
la casa se encuentra un capitel de caliza muy tosco, sin adorno alguno y cerca del cruce del camino de Azaña un pilón calizo, del que la lámina adjunta dará mejor idea.

Nuestro trabajo se reduce, por el momento, a fijar el emplazamiento de la ciudad carpetana *Illarcuris*, mencionada por Tolomeo, y que Cean Bermúdez (J. A.) y E. Chao, consideran estuvo emplazada en las cercanías de Illescas (1). Futuras excavaciones nos suministrarán datos sobre el trazado de sus calles y la forma de las casas y nos daría una idea completa de la cultura ibero-romana del tiempo del Imperio. También nos falta resolver el problema de sus comunicaciones y el descubrir en los vecinos cerros de Esquivias el emplazamiento de la ciudad ibérica anterior.

IV. *Medieval*.—Los restos de la Edad Media consisten solamente: en fragmentos de cuencos con fondo plano, de barro amarillo rojizo con irisaciones; en trozos de barro negro, liso o con rayas incisas, de borde globuloso o dividido por una línea incisa; y en porciones de vasos con pinturas de color rojo-pardo

(1) CEAN BERMÚDEZ (J. A.).—*Sumario de las antigüedades romanas que hay en España*. Pág. 89. Madrid, 1832.

CHAO (E.).—*Cuadros de Geografía Histórica de España*. Pág. 295. Madrid, 1849.



Pila romana de Illarcuris.

como los de las atalayas medievales de los cerros de los Salitrales de Chinchón, del Castillo de Paracuellos de Jarama y de San Juan del Viso de Alcalá de Henares (Madrid). También hay un trozo de cerámica, muy grueso, con dibujos geométricos de estilo mudejar, que destaca entre otros con decoración incisa. Estos vestigios prueban que Illarcuris estuvo habitada también en los tiempos medievales, aunque no de una manera tan densa como durante el Imperio romano y su destrucción completa pudo coincidir con la conquista del reino de Toledo.

José Pérez de Barradas,
Correspondiente.

Fidel Fuidio (Martantata),
Correspondiente.